

# Discurso pronunciado por el Profesor Jorge David Birkhoff

Sr. Rector de la Universidad de Lima,  
Sr. Dr. Víctor Andrés Belaúnde,  
Presidente de la "Sociedad Peruana de Filosofía",  
Señoras y señores:

Mis sentimientos esta tarde, al honrarme ustedes —el distinguido Presidente y los miembros de la Sociedad Peruana de Filosofía— incorporándome como uno de sus miembros, son de profundo aprecio y estimación.

Permitaseme expresar la firme convicción que, guiada por tales personalidades como vuestro Presidente, el profesor Oscar Miró Quesada, la señora Mercedes Gallagher de Parks y otros, vuestra Sociedad está destinada a jugar un rol siempre ascendente en el desenvolvimiento del pensamiento filosófico peruano y americano.

El importante volumen inicial de la Biblioteca de la Sociedad, "Sentido del movimiento fenomenológico" por vuestro joven miembro, profesor Francisco Miró Quesada, muestra a las claras el constructivo programa de desarrollo en el cual se han encaminado. Vuestra Sociedad debe, en verdad, congratularse por el proyecto de su Biblioteca y por el admirable libro con que ha sido inaugurada.

Ustedes los peruanos, ofrecen un peculiar y único significado para las otras naciones americanas y del mundo, no sólo en Filosofía, sino en todas las grandes direcciones de la vida del espíritu.

En el Perú y en los Estados Unidos, deben ser resueltos difíciles problemas. Afortunadamente nuestros dos países están unidos por la resolución común de apoyarse mutuamente y de proseguir sobre la base de ideales y propósitos similares.

El generoso y profundo discurso de mi honorable amigo, el Profesor Oscar Miró Quesada, constituye en esta ocasión un alto reconocimiento de mis ideas filosóficas. Quiero expresarle mi pro-

fundo aprecio. Su comprensión e interés me recompensan por mis pasados esfuerzos y me alientan a realizar nuevos logros.

A pesar de que todo sistema filosófico puede someterse a discusión, creo que pueden hacerse afirmaciones de sólida fundamentación.

El campo del conocimiento científico presenta sus adquisiciones generales en cinco niveles de pensamiento que pueden caracterizarse de la siguiente manera: 1) Matemático, 2) Físico, 3) Biológico, 4) Psicológico, 5) Sociológico. La jerarquía de estos niveles, la llamo el espectro naturaleza-mente.

Creo de fundamental significación que todos estos niveles tienen igual realidad. Es, pues, un error querer reducir la realidad a uno solo de ellos, como han querido hacerlo los materialistas, los pragmatistas, etc.

Todos los niveles tienen su lenguaje y sus estructuras lógicas especiales. Mi posición puede calificarse consecuentemente como un Realismo ingenuo, en el que todos los campos del conocimiento reciben un reconocimiento coordinado.

Es absurdo querer reducir un nivel al otro. Teniendo en cuenta este principio puede evitarse muchas confusiones y desatinos filosóficos, como por ejemplo: el materialismo.

El espectro "naturaleza-mente" está en continuo desarrollo, y por lo tanto acarrea a menudo una gran desorientación. Sin embargo, a pesar de esto, la Ciencia encuentra nuevos principios que permiten resolver la dificultad y seguir avanzando. Y lo interesante en esto, es que casi siempre los grandes principios directores de la búsqueda científica se basan en una estructura de fe. Esta fe, aunque a veces descoordinada, es imprescindible para nuevos progresos.

Mencionaremos sólo algunos ejemplos:

En matemáticas tenemos la fe en las intuiciones lógicas primordiales.

Sin embargo, los trabajos de grandes filósofos y matemáticos han probado que estos principios no son tan sólidos. Pero la investigación sigue y siempre encuentra nuevos puntos de partida.

En Física tenemos al famoso Faraday, que sin saber casi matemáticas, tuvo fe en sus profundas intuiciones. Vió líneas de electricidad y fuerza magnética en el espacio. Y su fe fue ampliamente confirmada.

En el nivel biológico encontramos los extremos opuestos de mecanistas y vitalistas. La historia del progreso biológico parece es-

crita, ampliamente, en términos de esas escuelas del pensamiento. La fe ardiente en la posibilidad de una explicación mecánica de la materia viviente ha sido, con frecuencia, justificada, en una proporción notable. En otras épocas las ideas vitalistas han resultado de importancia predominante.

De modo semejante han surgido grandes controversias en los dominios psicológicos y sociales en los que los adherentes de diversas teorías han sido guiados por fuertes creencias. En el campo psicológico, nos bastará recordar las pretensiones contradictorias de las teorías freudianas, del *behaviorismo* y de la Gestalt-Psichología (psicología de las estructuras).

En resumen, en donde miremos vemos, en todo pensamiento científico especializado, el fenómeno de (1) la aceptación general de la intuición y de las ideas conceptuales; (2) una estructura lógica inseparable, obtenida de esa base postulacional por medio del razonamiento, y (3) varias conjeturas y creencias que se hallan más allá del dominio de la observación y de la prueba, pero que los actuales investigadores en ese campo encuentran de la mayor importancia y que los guían en sus esfuerzos para seguir avanzando.

Parece, pues, que surgiera, inevitablemente, en los diversos campos especializados del esfuerzo científico, un aura de fe. Esta fe, no es en general, ni completamente verdadera ni absolutamente falsa, pero sirve como guía fundamental para progresos científicos ulteriores.

Una situación semejante existe en el pensamiento filosófico. Los grandes momentos de penetración filosófica no han sido de carácter lógico, sino fundados en una creencia profética o la intuición. Pitágoras sobre la base de las propiedades numéricas de las cuerdas musicales tensas y del movimiento de los planetas, previó que la Naturaleza y el Espíritu se hallaban, igualmente, penetrados por el Número, prediciendo así la física moderna y la ciencia matemática. Leibnitz meditando sobre la naturaleza formal del pensamiento matemático predijo la posibilidad de un cálculo lógico como el que se ha realizado en lógica simbólica moderna. Bergson, a través del análisis filosófico de nuestros conceptos de espacio y tiempo, vislumbró el tiempo local individual inventado después por el físico holandés Lorentz. Esos raros momentos de suprema penetración filosófica justifican los largos períodos de pura especulación dialéctica que encontramos, inevitablemente, en la historia del pensamiento filosófico.

Mi síntesis, es hoy, del carácter general siguiente: existen niveles de pensamiento diferentes y avanzados, que asumo igualmente reales. Como matemático conozco que esos niveles deben ser codificados por medio de abstracciones. Esas abstracciones se me representan como instrumentos limitados por medio de los que podemos comprender, parcialmente, cierto aspecto del universo. Por eso, cuando una abstracción particular, como la de la geometría de Euclides, por ejemplo, pierde su apariencia de absoluta validez, no me perturbo. Por lo contrario, espero que aparezca en su lugar, una abstracción más amplia y más comprensiva. Como el papel de la abstracción resulta limitado en tal sentido, siento que debo ser tolerante con los otros puntos de vista. Algo más: desde que las abstracciones aparentemente distintas son, a menudo, intercambiables, se hace cada vez más necesario no dejarse extraviar por las meras diferencias verbales.

Por otra parte, creo que en los niveles del pensamiento en los que el espíritu aparece, y de manera más particular, en el nivel social, nuestro conocimiento es, aún, extraordinariamente limitado. Pero no abrigo ninguna duda de que los términos fundamentales del nivel social como la Personalidad, Libertad, Valor e Ideales, figuran entre las verdades siempre. Sostengo, también, que hay una estructura mecánica de la personalidad perfectamente definida a este nivel, aun no descubierta.

Finalmente siento que pesa sobre el espíritu del hombre un nuevo mandato debido a los extraordinarios avances del pensamiento científico: conocer y comprender aun más amplia y profundamente. Sólo procediendo así, podrá realizarse la síntesis necesaria de la vida individual.

Para mí, también, la única manera de avanzar hacia una perspectiva filosófica adecuada, consiste en permanecer en continuo esfuerzo para captar el universo que nos rodea, aun cuando no se obtenga sino un éxito parcial en esa eterna búsqueda.